

Sesión Seminario Leibniz 14-02-2020

Antonio Luis García-Contreras Castellano

Libro IV, capítulo VIII "Sobre las proposiciones frívolas"¹

Filaletes (p. 511) : Las máximas puramente idénticas son frívolas, no contienen enseñanza alguna más que mostrarle a un hombre le absurdo en que ha caído.

Teófilo (pp.511-512): Reducir una proposición al absurdo equivale a demostrar su contradictoria, estas son las demostraciones apagógicas.

Filaletes (p. 512): Decir, por ejemplo, que "una ostra es una ostra" no aporta nada, es como un mono que se pasara una ostra de una mano a otra llamando a la ostra en un caso sujeto y en otro predicado.

Teófilo (p. 512): Sin embargo hay una forma de utilizar las proposiciones idénticas para mostrar otras verdades.

Filaletes (pp. 512-513): Cuando se afirma que "el plomo es un metal" y se sabe lo que es el plomo, la proposición es frívola porque la idea de metal no aporta nada a nuestro conocimiento del plomo, pues una está incluida en la otra. Este tipo de frases sirven para definir las palabras pero no para aprender algo más allá de la definición. En cambio sí que aprendemos algo cuando se dice que el hombre posee una noción de Dios y que el opio le sumerge en el sueño.

Teófilo (pp. 513-514): Estas proposiciones idénticas a medias nos permiten tener ciertos conocimientos adicionales, si afirmamos, v. gr., que "un hombre sabio es siempre un hombre", estamos incidiendo en su falibilidad. Gran parte de las sentencias morales son de esta naturaleza, pues no enseñan nada, pero nos obligan a pensar en aquello que ya sabemos. En el caso de la afirmación de que "el hombre posee una noción de Dios", dado que Teófilo considera que la idea de Dios es innata, sería una verdad de razón.

Filaletes (pp. 514): La mayoría de proposiciones que se forman sobre las sustancias son frívolas. En los libros de metafísica, teología y algunos de física pueden encontrarse proposiciones de este tipo, que no nos enseñan nada más de lo que supiéramos antes de hojearlos.

Teófilo (pp. 514-516): Es cierto que los compendios de metafísica muchas veces no nos enseñan más que palabras, sin embargo hay escolásticos más profundos como Suárez y hay debates escolásticos interesantes (sobre le continuum, el infinito, la contingencia, etc.). También entre la escoria hay oro, sin embargo requiere mucho tiempo encontrar cosas útiles entre tanto galimatías.

¹ Para las referencias a los *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* he utilizado la edición de Alianza de 1992, con introducción, traducción y notas de J. Echeverría. Citaré la obra según la paginación de dicha edición.

Por otro lado, no estamos totalmente desprovistos de proposiciones generales sobre las sustancias que sean seguras y que merezcan ser sabidas. En física hemos hecho bastantes avances y en la metafísica real hemos encontrado verdades referidas a la sustancia, basadas en la razón y confirmadas por la experiencia. La verdadera moral es a la práctica lo que la metafísica a la teoría, de manera que ambas se engloban en la teología natural en virtud del orden y la armonía del universo.

Filaletes (p. 516): Tampoco aportan nada a nuestro conocimiento aquellas proposiciones que identifican nombres abstractos como "la gratitud es justicia".

Teófilo (pp. 516-517): Los significados de los términos expresan los principios de todas las demostraciones. Las ideas abstractas pueden ser legítimamente atribuidas a otras y esta atribución puede resultar útil, como en el caso de las proposiciones idénticas para ayudarnos a pensar sobre aquello que ya sabemos.

Libro IV, capítulo IX "Sobre el conocimiento que tenemos de nuestra existencia"

Filaletes (p. 518): La esencia de las cosas en nuestro entendimiento no puede proporcionarnos ningún conocimiento sobre existencias reales. Las proposiciones atribuidas a individuos y susceptibles de ser falsas hacen conocer solamente relaciones accidentales.

Teófilo (pp. 518-519): Cuando los filósofos distinguen entre esencia y existencia, refieren todo lo contingente o accidental a la existencia. A menudo no sabemos si las proposiciones generales que solo conocemos por la experiencia pueden ser en realidad proposiciones particulares, debido a nuestra experiencia limitada.

Teófilo propone una instancia intermedia entre lo accidental y lo esencial que es *lo natural*, que es lo que no pertenece necesariamente a la cosa, pero le conviene por si misma si no hay nada que se lo impida. Hay que ser precavido al considerar una propiedad como natural, pues esto puede depender del contexto en el cual esto se afirme (para los habitantes de la Luna podría ser natural que el agua esté helada y no sea fluida).

Filaletes (p. 519): Conocemos nuestra existencia mediante intuición, la de Dios por demostración y la de las demás cosas por sensación. La intuición hace que nos conozcamos con entera evidencia, pues aunque se intente dudar de todas las cosas, ni siquiera esa duda me permite dudar de mi propia existencia.

Teófilo (pp. 519-520): Suscribe la afirmación de Filaletes y añade que la apercepción inmediata de nuestra existencia y de nuestros pensamientos nos proporciona las primeras verdades de hecho, es decir, las primeras experiencias, de la misma manera que las proposiciones idénticas llevan consigo las primeras verdades de razón (primeras luces). Las unas y las otras son incapaces de ser demostradas y pueden ser llamadas *inmediatas*. Las referentes a nuestra existencia porque hay inmediación entre el entendimiento y su objeto y las proposiciones idénticas porque hay inmediación entre el sujeto y el predicado.